

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### ADVERTENCIAS.

Las oficinas de nuestra redacción, administración, etc. se han trasladado al cuarto entresuelo de la casa número 47 y 49 de la misma calle de Silva, en donde las teníamos.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

### PARTE EXTRANJERA.

A nuestros piadosos lectores que saben lo que es un Papa y lo que es un Papa que además se llama Pío IX, podríamos comunicarnos sin comentarios el telegrama procedente de la Agencia Peninsular, que nos cuenta «cómo de resultas de las reclamaciones del embajador de Francia, el Papa Pío IX ha dado las órdenes para que sea devuelto a su familia el joven judío Caen, que había sido detenido en el colegio de Catecúmenos.» Sin necesidad de más advertencias, comprenderán nuestros lectores, y no sólo ellos, sino cuantos tengan una dosis mediana de sentido común, que en este telegrama, ó se miente en punto al fondo de la noticia, ó se miente en la forma con que se la da; ó finalmente se miente en la forma y el fondo, y todo él no es otra cosa que una desdichada reproducción de uno de los mil ardides con que los revolucionarios se afanan calumniando a la Santa Sede, con el fin de rebajar la altura en que Dios la ha colocado, y de la cual no lograrán hacerla descender un grado todos los ahullidos y patrañas de los revolucionarios presentes, pasados y futuros.

Desde que anunció el *Journal des Debats* (periódico protestante vendido al italianismo hace dos años y que acaba de reventar parte de su desdichada esencia a una sección del bonapartismo) que el embajador francés había tomado tan á pechos el clamoreo levantado por la prensa seccaria acerca de la conversión del niño Caen, que hasta había osado pedir explicaciones a la Santa Sede, comprendimos que este dicho iba a ser el pie de donde arrancara una nueva patraña contra el romano Pontífice. No tuvimos por imposible que la petulancia y osadía de la diplomacia bonapartista cegaran a su representante en Roma tanto, que se atreviera a ingerirse en asunto muy superior a la esfera en que la es lícito moverse, como quiera que se trataba de un punto perteneciente al orden espiritual, y que además en lo puramente terreno se refiere a las relaciones que median entre el Soberano independiente de un Estado independiente, y un súbdito suyo; pero en cambio teníamos y seguimos teniendo por evidente, que el Gobierno de este Estado y el *General Supremo* de la Iglesia católica contestarían y rechazarían digna y debidamente semejante intrusión. Los revolucionarios que han visto la inquebrantable constancia con que el Padre Santo ha respondido *non possumus* a toda pretensión que, aun cuando estribando en asuntos puramente materiales, se oponía a una ley moral, no pueden comprender ó se niegan a confesar que Pío IX y todos los Papas han dado y darán más precio, sin embargo, a la fedición de un alma sola, que a todos los territorios; y por esto han caído en el absurdo grosero de suponer que quien con constancia tan heroica ha respondido *non possumus* a las exigencias y amenazas que se le dirijian para que siquiera cerrara los ojos ante los latrocinios piamonteses, ahora que el exigente y amenazador ha perdido las tres cuartas partes cuando menos de su fuerza, no le contestase de igual manera, tratándose de exigencia respecto a cosa que tiene valor incomparablemente mayor para aquel a quien incumbía acceder a la exigencia ó rechazarla.

Nosotros, que por la gracia de Dios no somos revolucionarios, aseguramos sin recelo de engañarnos, que conforme hemos dicho, la noticia de la entrega del niño judío que da el telegrama, es falsa en el fondo, ó falsa en sus pormenores, ó falsa en todo.

La perorata que acaba de echar en uno de los departamentos franceses el ex-ministro Persigny ha revelado el cotar del periodismo bonapartista, en donde es sabido que entran pájaros de variado plumaje. Los que le tienen de

color liberal-conservador han puesto el grito en las nubes al ver los mandobles que ha descargado personaje tan conspicuo sobre el credo parlamentario, y *La France*, que figura dignamente a la cabeza de dicha banda, hablando de la perorata de Persigny, dice «que no pudiendo este agitar con sus obras a Francia, quiere agitarla con sus palabras.»

Por si algún lector nuestro tuviera curiosidad por conocer alguna muestra de estas palabras, trasladamos las siguientes:

«En tanto que en Inglaterra la autoridad y la libertad confundidas en las mismas manos se prestan, como dos hermanas gemelas, un apoyo recíproco, en Francia la escuela parlamentaria no podía unir esa libertad y esa autoridad, y no queriendo hacerlas independientes porque hubiera sido necesario para eso poner un límite a las ambiciones, y renunciar a hacer y a deshacer ministerios, las subordinaba una a otra.»

«Por eso mantenía, como artículos de fe, el principio de la inviolabilidad de la Corona, esa mentira de todas las revoluciones, y el de la responsabilidad de los ministros, esa inconsecuencia de la misma escuela que, después de haber confiado al Príncipe el poder ejecutivo, lo despojaba de él indirectamente para arrojarlo a los pies de los representantes de una clase que mantenía 10.000.000 de ilotas políticos, única que constituía para sí el círculo de la libertad.»

«Pero, ¿que venía a suceder con todas estas combinaciones ficticias? Que a medida que el poder llegaba a ser el objeto de todas las ambiciones, de todos los apetitos, el mismo se agotaba en fuerza de pagar la fidelidad de sus servidores; que a medida que la gerarquía administrativa, rebajada, humillada al pasar de mano en mano, según los incidentes de la tribuna, perdía su independencia con su prestigio, la autoridad se hacía impotente para mantener en el pueblo el respeto al privilegio de unos cuantos miles de individuos; que, finalmente, muy luego la espada del Estado se escapaba de sus manos vacilantes, y todo se hundía en el abismo.»

«Tal es la historia de la libertad parlamentaria, y etc.»

Convenimos que *La France*, y todo amante del parlamentarismo, tienen razón para manifestar que le escuecen estas verdades, tan secas y tan verdades, que parecen mentira hayan salido de la boca del Sr. Persigny.

La *Unión Católica* dedica el artículo editorial del número que nos ha traído el último correo a consignar y explicar el hecho gravísimo y patente de que los electores del gran reino renuncian al ejercicio del gran derecho electoral, de manera que, como dice aquel excelente diario, sean hoy tan raros como las moscas blancas los que depositen su voto en las urnas. En comprobación de este aserto enumera la *Unión* ocho ó diez colegios en los cuales se han abstenido de votar las cuatro quintas partes de electores. También en España hemos visto repetidos ejemplos de este fenómeno. Creemos que el Sr. Persigny nos explicaría con acierto la causa que los ha producido. Nosotros tenemos por prudente abstenernos de hacerlo.

Nuestros lectores verán en otro lugar los extractos de los despachos de más sustancia que el Gobierno danés ha presentado a las Cámaras. Son estos despachos de naturaleza que no ha menester de comentarios para persuadir al ánimo de lo adelantado que debe de estar a esta fecha el proyecto de alianza anglo-francesa.

El Rey de Prusia desde Viena ha ido a visitar al Rey de Baviera. Antes que S. M. prusiana, su ministro Bismark ha ido a saludar al jefe del ministerio bávaro.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 29 (por la tarde).  
El Emperador ha aplazado hasta mañana su salida para el campamento de Chalons.

ROMA, 28.  
De resultas de las reclamaciones del embajador de Francia, el Papa Pío IX ha dado las órdenes para que sea devuelto a su familia el joven judío Caen, que había sido detenido en el colegio de Catecúmenos.

LIVERPOOL, 29.  
Todas las correspondencias de New-York señalan el movimiento pacífico cuyos progresos se notan en todas las ciudades de los Estados Unidos del Norte.

CONFIRMAN también la noticia relativa a las proposiciones, por parte de la prensa y de la población, de enviar a Richmond unos delegados con la misión de negociar un armisticio y de fijar la base de la paz.

El mismo parte contiene unas palabras completamente desconocidas en el idioma francés y que es, por consiguiente, imposible de traducir.

NEW-YORK, 18.  
Los federales se han retirado de Petersburg. Los confederados han sido derrotados en Dutch, perdiendo 500 prisioneros, y siete cañones.

El general Burnside ha presentado su dimisión. Early se retira rápidamente del valle Shenandoah persiguiendo de cerca Sheridan. Corre el rumor de que se organiza una fuerte invasión a los Estados del Norte.

Los confederados amenazan a Henderson en Kentucky.

El almirante Ferragut ha bombardeado a Mobila. Aumenta la agitación en favor de la paz.

PARIS, 30.

Los insurrectos de la Argelia han sido rechazados hacia el Sur.

Han ocurrido nuevos grandes incendios en la provincia de Constantina.

PARIS, 30.

Hay a las doce, el Emperador ha salido para el campamento de Chalons, acompañado del Príncipe Humberto y del Príncipe Napoleón.

MARSELLA, 30.

Las noticias de Túnez no son enteramente satisfactorias.

Varios de los jefes de las catorce tribus que se han sometido reconociendo la autoridad del Bey, han sido asesinados por los agentes de las cuarenta tribus que han quedado con las armas en la mano, y con la intención de seguir insurreccionando a las tribus de la regencia.

LONDRES, 30.

El asunto del buque *Georgia* toma serias proporciones.

Se asegura que el comprador del buque confederado ha hecho la compra con la autorización del Gobierno inglés.

ATENAS, 29.

Acaba de tener lugar en la Cámara de los representantes una sesión tumultuosa y escandalosa al mayor grado.

Habiéndose permitido un diputado de la oposición dirijir al Rey una carta sumamente insultante, se ha presentado en la Cámara una proposición de censura contra su autor.

Después de largos y animadísimo debates, dicha proposición ha sido aprobada por 193 votos contra 27.

PARIS, 30 (por la mañana).—TURIN, 29.

Continúan los arrestos en Trento y en Venecia. Se dice que la policía ha descubierto un gran depósito de armas, de municiones y banderas tricolores.

PARIS, 30.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 400 1/2; el 3 exterior, 400; la diferencia, 400; la amortizable, 400 1/2; el 3 por 100 francés, 46,30; y el 4 1/2 a 94-75.

LONDRES, 30.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 3/4 a 78.

El *Diario de Barcelona* nos da traducidos aquellos despachos presentados al Congreso dinamarqués por el Gobierno, que ya han dado tanto que hablar, que tanto han excitado y con tanta razón la atarabilis del bonapartismo. Estos despachos dicen así:

«Extracto de un despacho del embajador danés en París, 11 de Julio de 1864.—Señor ministro: Supongo que V. E. recibió con puntualidad el telegrama del 8 en el que tenía la honra de anunciarle que era ya demasiado tarde para proponer el arbitraje al Emperador y hasta para pedirle que interviniera para alzar una suspensión de armas. Añadir que monseñor Drouyn de Lhuys nos aconsejaba que hicieramos la paz cuanto antes nos fuera posible, y que, según su parecer, debíamos preferir una petición directa de suspensión que el prometida apoyar en Viena y en Berlín.»

Como era natural, no osé mi comunicación telegráfica hasta después de haber tenido una entrevista con este ministro. Mr. Drouyn de Lhuys, a quien pregunté muy confidencialmente cómo creía que recibiría el Emperador mi proposición eventual de esta índole, me contestó que estaba seguro de que el Emperador no tomaría la iniciativa de la petición (de suspensión) ante las Potencias alemanas, por no exponerse por una parte a una negativa desagradable en todos los casos y para evitar por otra el asumir, aunque sólo fuese en apariencia, una responsabilidad cualquiera en el arreglo que debe de ajustarse entre Alemania y Dinamarca.

Además, añadió el ministro francés, estoy seguro de que en la situación actual de los negocios conviene que en la situación actual de los negocios conviene que os entendáis directamente con Alemania. Una resistencia prolongada por vuestra parte sería un acto de verdadera locura. En semejante crisis es preciso que os illeis toda cuestión de amor propio. Dirijios cuanto antes sea posible a Alemania, y me comprometo desde ahora a apoyar cualquier petición de un armisticio ó de una suspensión de armas que hagais en Viena y en Berlín.

En los pocos días que han transcurrido desde que tuve la honra de transmitir a V. E. mi despacho número 34, de 7 del actual, la situación política no ha variado en nada.

Aquí, como en Inglaterra, los despachos publicados por el *Morning-Post* han producido una gran sensación, y nadie pone en duda la autenticidad de esos documentos, ó a lo menos las tendencias políticas que revelan. La prensa francesa los ha discutido y los discute todavía en términos en que se transparenta un descontento al que en vano se trata de dar la apariencia del desden. Este resentimiento se hace patente y se trasluce no sólo en los artículos de periódicos, sino también, y con mayor claridad, no puedo ocultarlo, en el lenguaje del ministro de Negocios extranjeros.

Con un ardor demasiado vivo para ser natural, se esfuerza en persuadir a los que le oyen, que la triple alianza que en su concepto no tiene el carácter ni las tendencias de la antigua alianza, no ha de causar la menor inquietud a Francia.

En este sentido me habló anteayer Mr. Drouyn de Lhuys, después de haber tenido una larga conversación con el conde de Goltz que el día anterior había venido de Fontainebleau. Según me dijo el ministro, este embajador (prusiano) no le habló sino de los documentos del *Morning-Post*, durante su entrevista, que duró más de una hora.

Sea cual fuere el lenguaje usado por el ministro de Negocios extranjeros y los órganos oficiales y semi-oficiales de Prusia, no vacilo en afirmar que las tres cortes del Norte ejercen una grande influencia en la actitud del Gobierno del Emperador. En efecto, este Gobierno muestra una notable condescendencia hacia Alemania. Prescindiendo de que el Emperador, durante el último viaje de Mr. de Bunt a París, dió a este diplomático la seguridad más ó menos categórica de que S. M. no se opondrá a que Alemania tome posesión de todo el Schleswig, concesión que equivale al abandono del principio de las nacionalidades en favor del derecho de conquista, la declaración que me ha hecho recientemente Mr. Drouyn de Lhuys relativamente a la incorporación eventual del Schleswig a la Confederación, indica muy claro que el Emperador ha resuelto no abandonar su actual reserva; venga lo que venga. Esta decisión me parece tan positiva, que creo que no sufrirá alteración aunque toda Dinamarca deseara formar parte de la Confederación germánica. Lord Cowley participa de esta opinión, aunque hace algún tiempo Mr. Drouyn de Lhuys le dijo lo propio que a mí, que una solución en este sentido Francia la combatiría con las armas y con todas sus fuerzas.—L. Molke-Hoffeld.

«Despacho del embajador danés en París.—14 de Julio de 1864.—Señor ministro: El acuerdo de que nadie duda, recientemente establecido entre las cortes de San Petersburgo, Viena y Berlín, debe, por precisión ejercer una influencia notable en las relaciones entre los Gabinetes de París y Londres. En efecto, parece que la renovación de una triple alianza debe producir un acuerdo más íntimo entre las dos Potencias occidentales que saben bien que uniéndose sus fuerzas son irresistibles, mientras que separadas no pueden comparativamente hacer nada. Ese acuerdo más íntimo es por lo tanto inevitable, y añadiré que en la actualidad diversas circunstancias indican una tendencia en esta dirección.

Verdad es que hasta ahora no se trata de una alianza ó de negociaciones en este sentido; pero por conducto seguro he sabido que las relaciones entre las dos Potencias revelan una cordialidad que de algunos meses acá no se había notado, y se echa de ver que los dos Gabinetes se dan mutuamente pruebas de confianza que abundan en felices augurios para lo porvenir. Finalmente, hay visiblemente de una y otra parte cierta competencia, si se me permite la frase, que revela cierto deseo de una unión más íntima.

Por desgracia estas nuevas combinaciones no parecen que deban ejercer, a lo menos por ahora, una influencia realmente saludable en nuestra posición: una entrevista que he tenido hace dos días con lord Cowley, ha dejado en mí ánimo, siento decirlo, una mala impresión sobre este punto. La simpatía personal de este embajador ha estado hasta ahora en favor nuestro; sin embargo, me ha hablado de esa cuestión como si el Gabinete de Londres fuese del todo indiferente por lo que respecta a la solución que podría dársele.

Confieso que me ha causado una triste impresión la frialdad y la indiferencia evidentes de lord Cowley, cuyas palabras no dudo que eran el eco de las opiniones del Gobierno. Al día siguiente manifesté esta impresión a Mr. Drouyn de Lhuys, quien me contestó que mi idea era exacta. «La actitud que la Inglaterra toma con respecto a vosotros, dijo, es tristemente curiosa. Os demuestra obstinación a ingratitude.»

Tengo la honra etc.—L. Molke-Hoffeld.

«Despacho del embajador danés en Londres, 12 de Julio de 1864. Señor ministro: El conde Russell me ha enterado de que el Gabinete le ha dado autorización para apoyar las gestiones hechas en Berlín y Viena por el Gobierno del Rey para obtener una suspensión de hostilidades.

A lo que parece, se da por acá mucha importancia al rumor de que el Rey está decidido a negociar con Alemania sobre la base de que toda la monarquía danesa entre en la Confederación germánica.

Aunque no participo de esta opinión, sin embargo he creído útil declarar que pues la posesión del Schleswig, como lo hemos manifestado varias veces, es absolutamente necesaria a Dinamarca, si debe continuar siendo un Estado independiente, no debería extrañarse que se tomase alguna resolución desesperada. No creo que Inglaterra se muestre favorable a semejante solución de nuestras contiendas con Alemania, pero tampoco me parece que la combatirá resueltamente.

Me ha dicho uno de mis colegas que el Gobierno está por ahora decidido a abstenerse de toda intervención en los negocios de otros países y que nada hará por consiguiente en pró de nuestra cuestión. No existe tampoco, según añade, un acuerdo real entre este Gabinete y el de París, entre los cuales no ha cesado la desconfianza.

Se me asegura que el Gabinete inglés no está enteramente convencido de que Francia no se halle en secreto acuerdo con Prusia relativamente a nuestros negocios, en tanto que el Gabinete de París teme aún que en el caso de una gran crisis europea, Inglaterra se pondría al lado de los enemigos de Francia. Esta mutua desconfianza paraliza y continuará paralyzando durante mucho tiempo toda acción común de ambos Gabinetes.

Debe añadirse en fin que al terminar una legislatura parlamentaria borrascosa, los hombres de Estado ingleses han agotado sus fuerzas y están poco dispuestos a contraer nuevos lazos políticos.»

Un periódico refiere los siguientes hechos, que importa conocer para la inteligencia del telegrama relativo al *Georgia*, buque confederado.

«Parece que en Noviembre de 1863, un armador de Liverpool adquirió en pública subasta y previo el cumplimiento de todas las formalidades prescritas por la ley inglesa, el buque confederado *Georgia*, mediante la suma de 7,000 libras esterlinas. Satisfecha esta cantidad hizo cambiar de nacionalidad al buque, formando una tripulación compuesta de súbditos ingleses.

La casa que compró el buque, y que poseía un gran número de ellos, había alquilado mediante un precio convenido, el *Niagara*, a una compañía portuguesa encargada de la empresa de la correspondencia.

Tal era la situación legal del buque, cuando el 21 de Agosto último, comandante del *Niagara* capturó sin combate a su salida de Liverpool al *Georgia*, que llevaba a bordo seis hombres de tripulación.

El comandante del *Niagara* no quiso escuchar reclamación de ningún género: puso en libertad a la tripulación del *Georgia* y envió este buque a Nueva-York, dejando al Gobierno de Washington que resolviese la cuestión.»

En una carta turinesa é italiana, leemos:

«Por mi parte confieso que no puedo adivinar el origen de la Plaza del Castillo que es nuestro ministerio de Negocios extranjeros. Se asegura que el Príncipe Humberto allanará en París todas las dificultades que plean presentarse.

Se que el general Menabrea ha vuelto a marchar a París. El general Lamarmora se encontrará al mismo tiempo en aquella capital, así como el señor Nigra embajador de Italia, y para entonces también el príncipe Napoleón habrá vuelto de su viaje a Irlanda.

Se habla de un viaje del Rey Victor Manuel a París. Pero no creo en su entrevista con la Reina Victoria. Otra noticia emanada de la Plaza del Castillo, el que el 20 será convocado el Parlamento.

Me han asegurado que se le pedirá una lista civil para el Príncipe hereditario y que enseguida será disuelto.

El casamiento del Príncipe Humberto debe efectuarse en todo el mes de Octubre. Pero esto no resolverá las dificultades. Algunos esperan que para regalo de boda de su sobrina ó prima, el Emperador dará a la desposada un decreto expulsando al Rey Francisco II de Roma.

En este sentido se había interpretado las visitas de Mr. Sartiges y del conde de Bachi, embajador de Austria, a Francisco II; pero Austria piensa tan poco en hacerle salir de Roma, cuanto que acaba de nombrar un embajador cerca de su persona.

El 21 de Setiembre se reunirá un consistorio, en el cual el Nuncio de Madrid será nombrado Cardenal y reemplazado en su puesto por monseñor Franchi.»

A continuación insertamos un extracto del manifiesto que varios ingleses, que se intitulan *el pueblo de la Gran Bretaña*, dirigen al de los Estados Unidos, y en el cual se pide con calor reconciliación y paz entre el Norte y el Sur:

«El pueblo del Reino Unido de la Gran-Bretaña é Irlanda al pueblo de los Estados Unidos, salud:

Somos de la misma raza, y entre vosotros tenemos muchos hermanos; ¿por qué no hemos de dirijirnos a vosotros como mediadores? ¿No es tiempo ya de poner término a la espantosa guerra en que estáis empeñados? Así lo creemos, y no habrá cristiano cuyo corazón no responda lo mismo. Convencidos de esto, os dirijimos la palabra sin pretensiones de ningún género. Hemos admirado vuestras instituciones libres, y con placer os hemos visto ganar en riqueza y poder político.

La sangre sajona circula por vuestras venas, y esparíamos que daríais grandeza al Nuevo Mundo por las libertades concedidas a los ciudadanos, por los triunfos de la paz y las conquistas del comercio. Dabais honor a la madre patria: así es que al estallar la guerra nos inclinamos a vosotros más bien que a los del Sur, porque creíamos que la conducta de estos era obra de una fracción. Pero los acontecimientos nos han probado que ningún pueblo se ha levantado jamás más unido que el Sur para defender sus derechos.

Muchos debe haber entre vosotros que participen de la convicción de que es imposible someter al Sur ó reconstituir la unión americana sobre sus antiguas bases. Ya lo habeis intentado, y las distancias se ensanchan más cada día. ¿No es tiempo ya de deteneros, y después de reflexionar sobre lo ya hecho, y de considerar las dificultades que os esperan, de que escuchéis unos y otros sabios consejos para el restablecimiento de la paz?

No olvidamos que la cuestión de paz ó de guerra, no se os ha propuesto seriamente antes de ahora, y que el Gobierno como el pueblo se ha visto empeñado en la lucha casi sin sentirlo. Tampoco olvidamos que no habeis tenido oportunidad para poneros de acuerdo y manifestar vuestra opinión acerca de la guerra y de sus consecuencias más importantes.

La guerra ha cambiado por ahora el carácter de vuestro Gobierno. ¿Qué ha sido de vuestra libertad de hablar y de escribir, y de vuestro inapreciable derecho del *habeas corpus*?

¿Qué hace el pueblo del Sur, sino seguir los ejemplos enseñados y practicados por vuestros padres y los suyos, al separarse de la madre patria y proclamar su derecho de gobernarse por sí mismos?

La declaración de la independencia que haceis todos los años el 4 de Julio, es prueba indiscutible del derecho que tiene el Sur a un Gobierno propio.

Pero preguntamos: aun suponiendo que el cabo de tres años y medio logreis subyugar al Sur, y restablecer la unión por la fuerza de las armas, ¿no podríais



entonces, demasiado tarde, reconocer que las columnas sobre que se apoya vuestra forma de gobierno han quedado rotas, y vuestras libertades sepultadas bajo sus ruinas?

Si estableciéis un paralelo entre el Sur de hoy y las colonias de 1776; si comparais la conducta del Norte con las de la madre patria, creemos que encontraréis algunas notables analogías, como la de que á vosotros pertenece ahora, como entonces á la Corona, el privilegio de dar la paz al continente americano.

Siendo así, ¿por qué no cumplir sin dilación el deber anejo á vuestro alto privilegio? Nos dirigimos á vosotros en nombre de la religión, de la humanidad, de la justicia y de la civilización, y creemos que este llamamiento no será en vano.—[La paz sea con vosotros!]

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 31 DE AGOSTO DE 1864.

### SINTOMAS.

Nuestra primera operación periodística es cotidianamente, como pueden presumir nuestros lectores, recorrer los diarios de la respectiva mañana y de la tarde anterior. Algunos periódicos, utilizando esta propia tarea, suelen comunicar á sus lectores un extracto de ella, al cual llaman *espíritu de la prensa*; pero nosotros que, por lo común, ó hallamos á la prensa sin espíritu, ó con un espíritu excelente para ser encerrado con cien llaves, no tenemos aquella costumbre. Sin embargo, hay días en que, por su número, ó por su calidad, ó por otras circunstancias, suelen chocarnos ciertas revelaciones del tal espíritu, y hoy cabalmente es uno de esos días.

No vayan á figurarse por esto nuestros lectores que proyectamos hoy darles un resumen de todo lo periodísticamente hablado desde ayer tarde acá, pues sólo queremos atar, como quien dice, unos pocos de cabos que hemos hallado sueltos, creyendo firmemente que mediante esta maniobra, se puede arreglar un hilo por donde se saque un ovillo cuyo contorno estamos viendo en penumbra de algún tiempo á esta parte.

Poniendo, pues, manos á la obra, topamos primero con un artículo de *La Epoca*, de aquella *Epoca* que á su tiempo nos dijo y repitió hasta la saciedad que el viaje de S. M. el Rey á Francia era un mero acto de cortesía sin importancia política ni objeto político alguno. Pues esta misma *Epoca*, en su primer fondo de ayer —acaba de presenciar dos grandes, dos importantes acontecimientos, llamados á influir, aunque cada uno en esfera distinta, en la suerte y en el porvenir de España.—El primero de estos acontecimientos es la unión y el enlace de nuestras líneas de ferrocarril con las del vecino Imperio, el segundo es—la visita de S. M. el Rey á la corte de Francia, y su estancia en Saint-Cloud, la cual servirá para que en lo sucesivo sean más estrechos y sinceros los vínculos de amistad entre las dos familias reinantes, y cuyo resultado debe ser ventajoso para todos, pues tanto los Monarcas como los súbditos tendrán en breve las consecuencias de tales sucesos.—«No fuera naturalmente tan satisfactoria la visita del Rey al Emperador y á la Emperatriz de los franceses si hubiese quedado limitada á un simple acto de cortesía privada, en el que no hubieran intervenido para nada los dos países; pero ha sido lo uno y lo otro.... etc.»

Tras esto sigue *La Epoca* enumerando, parafraseando, cantando y bailando unas pocas de cosas buenas que parece que han dicho de España y de S. M. el Rey varios periodistas franceses.

Conque tenemos por de pronto, que aquel viaje anunciado, antes de hacerse, como mero acto de cortesía, sin importancia alguna política, ha venido á parar, después de hecho, en ser un grande e importante acontecimiento, llamado á influir nada menos que en la suerte y en el porvenir de España, y el cual es satisfactorio cabalmente porque no ha quedado limitado á un simple acto de cortesía privada, sino que su resultado ha de ser ventajoso para todos, y en breve notarán sus consecuencias los Monarcas y los súbditos.

Muy bien, dejemos ahora á *La Epoca*, y pasemos á otro párrafo de *La Correspondencia*, en el cual nos dice que una carta de Italia, publicada en el *Diario de los Debates*, asegura haber mejorado notablemente las relaciones entre los Gabinetes de Madrid y Turin, hasta el punto de creerse posible, dadas ciertas eventualidades, que se reanuden sus lazos diplomáticos, cosa, añade el corresponsal, que ven con sumo gusto cuantos aprecian debidamente las afinidades que enlazan á la España y á la Italia.

Sobre este párrafo nos ocurre notar, 1.º que *La Correspondencia*, diario ministerial, le reproduce sin nota ni comentario ni frase alguna confirmatoria ni negativa; 2.º que *La Razón Española*, diario ministerial también, y por añadidura ligado con relaciones especialmente íntimas, según se dice, al señor ministro de Estado, reproduce el mismo párrafo, también sin confirmarlo ni negarlo.

Valgan estas observaciones nada más que sobre lo accidental y extrínseco del tal párrafo, pues en cuanto á su sustancia tenemos algo también que observar.

Primeramente, entre las razones de creerse posible el próximo reanudamiento de lazos diplomáticos entre las Cortes de Turin y Madrid, figura la de las afinidades que enlazan á España y á Italia. Con este motivo recordamos lo mu-

cho que el periodismo napoleónico ha hablado en los últimos días de la unión de las naciones latinas y de la posibilidad de una alianza occidental (todo ello de resultados del viaje del Rey á Francia), y lo juntamos con cuanto el periodismo liberal conservador de España ó sease el periodismo ministerial está declamando en el mismo tono sobre el mismo tema.

Verdad es que estos lazos diplomáticos entre Turin y Madrid no han de reanudarse sino dadas ciertas eventualidades. ¿Cuáles serán las tales eventualidades? No lo sabemos; pero al discurrir sobre el particular, nos hallamos con que en el mismo número, é inmediatamente después del preinserto párrafo de *La Correspondencia*, nos da este diario una de esas noticias breves y sueltas que tanto le caracterizan, enterándonos de cómo—en las elecciones parciales de diputados verificadas en Italia el domingo penúltimo ha triunfado el partido conservador en nueve distritos de diez.—Y por si los lectores no topaban con este párrafo, la propia *Correspondencia*, en otra plana del mismo número, repite la propia noticia por medio de otro párrafo de la propia estructura, y nos vuelve á contar de cómo—en las elecciones de diputados verificadas en varios distritos vacantes en Italia, ha triunfado por completo el partido moderado, lo cual es un indicio de la fuerza que va perdiendo el partido de acción.

¿Preguntaban Vds. por las ciertas eventualidades que habian de darse para la reanudación de los dichos lazos entre Turin y Madrid? Pues ahí la tienen Vds. Traducida fielmente la intención de *La Correspondencia* al publicar esos párrafos en la forma y ocasión que lo hace, significa:—«Ya no es Italia aquel teatro de revolucionarios fieros, cuya imprudencia nos tenía alejados de toda relación con Turin. Allí ya empieza á encamarse el partido conservador, ó sea moderado, y por consiguiente, lejos de desearle y quitarle fuerza con nuestro alejamiento sistemático, debemos apoyarle con nuestra cordial amistad.»

Cierto: á esto nada hay que oponer: la conservación liberal toda entera tendrá este raciocinio por lo más conveniente del mundo, y solamente los neos fanáticos seguirán sosteniendo que los conservadores y moderados de Italia son tan despreciables y odiosos como el partido de acción, ó mejor dicho, son tanto más odiosos cuanto más abonados son para consolidar la regeneración italiana.

Sigamos nuestro cuadro. *La Independencia Belga*, órgano de la francmasonería europea, y distinguido patrono de la causa italianísima, ha debido considerar el negocio lo mismo que los conservadores, y dando por verdadero lo que tal vez no es sino verosímil, ha dicho que—durante la estancia del Rey de España en Saint-Cloud se trató de la cuestión del reconocimiento de Italia por el Gabinete de Madrid; que ignora cómo se resolvió, pero que en altos lugares en Turin se cree se verifique pronto dicho reconocimiento, habiéndose encargado el Emperador Napoleon de tomar la iniciativa en esta delicada cuestión.

Todo este párrafo, tal como acabamos de transcribirlo, aparece reproducido en la misma *Correspondencia*, de donde hemos sacado los anteriores; que no parece sino que este diario noticioso ha tomado á pechos el empujar todo su último número de noticias sobre el mismo tema, cual si hubiese recibido en cargo de ir acostumbrando los oídos españoles al soniquete. Pero al llegar aquí, *La Correspondencia* ha debido pensar en que ya era hora de hablar algo sobre el asunto, y en efecto, con una de aquellas frases de cajón, estereotipadas en todos los periódicos oficiosos del mundo para hacer como que se desmiente la propia noticia que se da con ánimo de ponerla en circulación, dice al fin del párrafo de la *Independencia*:—«Creemos que la noticia no es cierta.»

Pero véase lo que son las cosas: en el momento mismo que *La Correspondencia* no cree cierto que S. M. el Rey haya oído en Saint-Cloud esas frases de la imperial iniciativa sobre la delicada cuestión, hé aquí que *La Epoca*, barriendo sin duda que cuando el río suena, agua ó piedra lleva, topa con un ingenioso medio de prolongar y estirar la dicha imperial iniciativa, y poniendo en práctica el adagio:—«á tí te lo digo nuera, entiéndelo tú, mi suegra»—dirige, á quien proceda y haya lugar, la siguiente homilía en cabeza del Emperador de Méjico. Léasela con cuidado, y se le descubrirá bien la oreja. Dice así:

«La prensa francesa hace notar un noble ejemplo que acaba de dar un Príncipe ilustrado, sabiendo anteponer el bien de su país y las más elevadas consideraciones políticas, á las pasiones que tanto pueden en el corazón humano, á los lazos siempre tan preciosos de la familia. Nos referimos al hecho de no haber vacilado un solo instante el Emperador de Méjico Maximiliano I en enviar un representante cerca de Victor Manuel, reconociéndole así como soberano italiano. Cuando se recuerda que Maximiliano I es hermano del Emperador de Austria, que era virey en el Lombardo-Véneto cuando la guerra de 1859, y se considera que su noble ánimo debió sufrir tanto, así al tener que abandonar á Milán, como cuando Magenta y Solferino obligaron al Austria á pedir la paz á Italia y á Francia, no es posible dejar de reconocer la fuerza de voluntad que ha debido necesitar para sobreponerse á sentimientos tan naturales en el corazón humano.

«Pero ántes que estos recuerdos de su pasado y de los lazos de familia estaban los intereses de su pueblo y la alta conveniencia de establecer buenas y cordiales relaciones entre Italia y Méjico.

«En Italia se ha hecho justicia á esta conducta, re-

cibiéndose con las muestras más señaladas de satisfacción al enviado de Méjico y apresurándose el Gobierno de Turin á reconocer la nueva monarquía que se levanta en América, á pesar de la oposición que allí, como en todas partes, hace el establecimiento del Imperio mejicano el partido rojo de Europa y de América.»

Como quien dice:—«Cuando eso hace nada menos que todo un hermano del Emperador de Austria; cuando tan noble ejemplo da ese Príncipe ilustrado, ¿será cosa de que otros Gobiernos (por ejemplo el de S. M. la Reina católica doña Isabel II de Borbon) se anden en escrúpulos?»

Tal es la colección de síntomas que queríamos ofrecer hoy á la curiosidad de nuestros lectores. Posiblemente no son otra cosa sino uno de tantos viajes como el liberalismo español tiene hechos alrededor del reconocimiento del reino italiano por S. M. la Reina católica doña Isabel II de Borbon; pero posiblemente también es un anuncio de que muy en breve vamos á tener el gusto y la honra de estrechar amigable y aún fraternalmente las liberales manos que han abofeteado el rostro del Vicario de Jesucristo; y de mover nuestras plantas al compás de los liberales piés que hoy se pasean llenos de lodo y sangre sobre el Trono de los Borbones.

Verdad es que esos piés y esas manos no serían los del partido de acción italiano, sino las de aquellos conservadores moderados de la propia nación, que muy moderada y muy conservadoramente siguen robando los bienes de la Iglesia, desterrando y apisionando Obispos, fusilando y encerrando en hediondos calabozos á millares á los defensores de la legitimidad en las Dos-Sicilias, continuando en fin la obra de Mazzini y Garibaldi, con la diferencia de que estos á pura barbaridad concitarían una reacción segura, mientras aquellos pueden ir empujando al veneno de modo que, repartido en dosis prudentes, acabe de matar al enfermo sin escándalo de la vecindad y sin riesgo de que lo tome por su cuenta la justicia.

Si será esto en lo que el *Diario de los Debates* ha visto las antedichas afinidades entre Italia y España?

En todo caso, bueno es estar prevenidos. Así como así, há ya tiempo que estamos aguardando el lance.

Después de escrito el artículo anterior, llega á nuestras manos *La España*, quien después de reproducir casi las mismas frases de *La Epoca* que hemos reproducido nosotros, las comenta del modo siguiente:

«Aquí se dice claramente que el viaje de S. M. está llamado á influir en la suerte y en el porvenir de España, y por consiguiente si esas palabras no son uno de los infinitos lugares comunes de la gerga periodística, hay que convenir que en ellas se confiesa que la visita á París no era un acto de pura cortesía sino un paso de gran trascendencia política llamado nada menos que á influir en la suerte y en el porvenir de España.

«Lo primero que se ocurre en este caso es preguntar por qué desde un principio no se habló en estos términos en vez de engañar al público haciéndole creer con obstinado empeño que el viaje carecía de toda importancia y de toda trascendencia política y que no había en él más objeto que devolver á la familia Imperial la visita que poco ántes había hecho á la corte de Madrid la augusta esposa de Napoleon III.

«A los ojos de toda persona sensata semejante conducta sería sospechosa, si juzgando benévola mente á los periódicos que ofrecen tan escandalosa contradicción, no se ocurriera la idea posible de que ellos sean los primeros que se han visto engañados.

«Pero, ¿de qué manera, cómo puede influir en la suerte y en el porvenir de España? ¿Cómo una entrevista de breves días entre dos Soberanos puede aproximar á los pueblos y estrechar sus relaciones, como si se tratara de dos familias particulares que se encuentran en un salón ó en un teatro? ¿Acaso las relaciones de los pueblos entre sí no dependen más que de una visita ó de un saludo de sus Soberanos?

«Y por otra parte, ¿qué se quiere dar á entender con eso de que «no es menos oportuno tampoco que los Principes se conozcan y traten para poder estimar cada cual sus prendas y circunstancias?» Pues qué, ¿las altas prendas de nuestros Reyes eran un enigma para la corte Imperial? ¿Qué extrañas prevenciones, qué opinión dudosa podía abrigarse en las Tullerías respecto á nuestros Monarcas?

«Mas no es esto sólo. *La Epoca* nos anuncia con toda la solemnidad conveniente, que estamos próximos á tocar las benéficas consecuencias de este suceso.

«Parece como que estábamos al borde de un abismo del cual nos hemos salvado como por un milagro. ¿Quiere *La Epoca* explicarnos este misterio? ¿Quiere dejarnos ver un poco del secreto camino por donde hemos llegado al punto feliz en que nos encontramos? O más bien: ¿quiere decirnos claramente si es la alianza con el Imperio la tabla de nuestra salvación? ¿Las naciones no se unen por esos vínculos que *La Epoca* quiere enlazar la suerte de España con la suerte del Imperio. Si es la alianza lo que *La Epoca* busca, pronuncie la palabra, rasgue el velo de sus deseos, y sepamos de una vez á qué atenernos.

«El temor con que medio descubre sus propósitos, no es un gran testimonio en favor de lo que al parecer pretende.»

En estos últimos días caniculares en que la política menuda descansa, la mayor parte de los periódicos se ven y se desean para llenar sus columnas.

Hé aquí, pues, lo único que hemos podido recoger en los de hoy, después de una minuciosa lectura de los mismos.

Todos, cual más cual menos, hablan de los consejos de guerra contra la imprenta; y todos, incluso los ministeriales, piden que desaparezca de la ley el artículo que á los consejos se refiere, sin embargo de que, vistos los resulta-

dos, no sale peor librada la prensa en los tribunales militares que en los civiles.—Hasta ahora, todos los periódicos que han comparecido ante los consejos de guerra, han salido absueltos.

Pero ello es que con esto de los consejos se ha movido gran escándalo, y en parte porque no se viene muy bien la persecución que sufre la prensa con los alardes de liberalismo de los conservadores-liberales, en parte porque se explota esa misma persecución para hacer guerra al Gabinete, se anuncia que el Sr. Cánovas, ministro de la Gobernación, dimitirá su puesto por causa del ruido que se mete contra la ley que lleva su nombre.

Nosotros, sin embargo, no creemos en la dimisión aislada del Sr. Cánovas, porque tenemos fundamento para presumir que tardará poco en ser presentada la de todo el ministerio.

Entretanto, *El Clamor* ha pedido el poder para el duque de la Victoria, fundándose en que, visto el estado de descomposición de cosas y personas, sólo el general Espartero es quien puede componerlo todo.

Excusamos decir á nuestros lectores que el artículo de *El Clamor* ha hecho gracia en general, porque harto sabido es que el nombre de Espartero, como cabeza de un Gabinete, es de suyo chistoso; pero débese al mismo artículo la averiguación de que los progresistas continúan entre sí tan embrollados como siempre, pues que al propio tiempo que *El Ancora* se muestra dispuesto á ser ministerial del jubileo de Logroño, *La Iberia* y *Las Novedades* no se han apresurado á aprobar ni á pedir carteras en tan singular Gabinete.

La verdad es que sólo á *El Clamor* pudiera habérselo ocurrido, en circunstancias como las actuales, el nombre del duque de la Victoria para presidente de un Consejo de ministros; á no ser que sólo lo haya hecho con la sana intención de poner en evidencia á *Las Novedades* y *La Iberia*, en cuyo caso el artículo no sería tan inocente como parece á primera vista.

No es esta la única división que carcome los restos mortales del partido del progreso. Dentro de *La Iberia*, según dicen varios periódicos, hay también disensiones entre sus dos propietarios los señores Abascal y Sagasta, de los cuales el primero quiere ser esparterista y el segundo olozaguista. Pero como en resumidas cuentas no ha de acabarse el mundo porque *La Iberia* se pronuncie en favor de uno ú otro, dejaremos en tal estado esta pequeñez para dar cuenta á nuestros lectores de esta otra que refiere *La Correspondencia* en los términos siguientes:

«Asegúrase que ayer se ha recibido en Madrid una carta de Londres escrita por el Sr. Olózaga, cuyo grave contenido ha sido causa de que se declare una nueva excisión en el partido progresista. Dicese que el Sr. Olózaga manifiesta cuáles son las condiciones con que apoyaría á sus amigos si llegase el caso de ser llamados al poder. Sin que nosotros nos atrevamos á dar todos los detalles que hemos oído, creemos que si el hecho es cierto, muy pronto se revelará con alguna manifestación más ó menos explícita de varios individuos importantes del indicado partido.»

*El Times*, sin embargo, es de opinión que España se engrandece de algún tiempo á esta parte, y no es cosa de que vayamos á desmentir en esto al periódico británico, pues que al cabo y al fin no nos duele que permanezcan ocultas á los ojos extranjeros las miserias de nuestros partidos. Pero *El Times* al lado de los favores, también nos dispensa disfavores: dice que para ser gran Potencia se necesita crédito, recursos, y armamentos, y en esta parte no nos considera grandes. Por cuya razón cree que adelantaremos poco aunque contraigamos una alianza ofensiva y defensiva con Francia, lo cual es digno de ser notado, no precisamente por la cosa en sí, sino porque también *El Times* tiene por lo visto sus razones para atribuir gran importancia política al viaje de su majestad el Rey Francisco á Francia.

En esto de la alianza franco-hispana, tampoco ocurre cosa particular. *La Epoca* va pronunciándose cada día un poco más en favor de ella, y los demás periódicos sólo se limitan á notarlo.

Creemos haber indicado ya lo más interesante que contienen hoy los periódicos.

De la Granja no vienen noticias políticas. El día fijo del regreso de la corte todavía se ignora; se presume, sin embargo, que se verificará así que S. M. el Rey regrese de Cintruénigo, cuyas aguas le prueban bien, y cuyos habitantes continúan dándole pruebas entusiastas de su lealtad y respeto.

Se anuncian cambios y reposiciones en el alto personal de Hacienda. Pero hay quien presume que esto no es sino un petardo echado en el círculo ministerial para que se alarme.

Mucho nos placiera ver que se establecen en diferentes puntos de España sociedades corales por el estilo de las catalanas, si no notáramos este patronato que sobre ellas se toma en seguida la democracia.

El cambiar la costumbre de ir á las tabernas y casas de juego por la de reunirse con un objeto artístico, no puede menos de merecer elogios de todos, no sólo de la democracia. Pero si el pretexto es éste, y el fin es otro cualquiera, que merece especiales elogios de un partido político, aconsejamos al Gobierno que fomenté estas sociedades, pero que las vigile mucho mientras sean sus patronos los que hoy se presentan como tales.

Nos ha movido á recordar estas reflexiones,

que ya otras veces hemos hecho, lo que dice hoy *La Democracia*, de que el *Diario de la Corona* aboga por el establecimiento de las referidas sociedades en aquella provincia.

Los catedráticos de derecho canónico y los cursantes de la asignatura en el próximo año, pueden tomar una nota, que les enseñará lo que no han aprendido todavía en los libros.

«Con motivos de serios disgustos acaecidos con el señor Cura de Silla por causa de los derechos parroquiales, el gobernador de Valencia ha dado orden para que congregados el ayuntamiento y los mayores contribuyentes fijen el precio de los entierros, y eleven después su acuerdo al tribunal eclesiástico para su aprobación.»

Es muy posible que el tribunal eclesiástico arregle este asunto, si realmente se ha promovido, conforme á las prescripciones canónicas, no según el plan que indican las anteriores líneas de la *Democracia*.

Porque juzgamos que los comités formados en España para alcanzar reformas políticas en nuestras provincias de Ultramar son un peligro manifiesto; porque, consultando á la historia, hemos dicho que la pérdida de nuestras colonias americanas fué uno de los primeros frutos que se desprendieron en España del árbol del liberalismo; porque no aprobamos, en fin, que con imprudencia cruel y absurda se quiera lanzar sobre nuestros hermanos de América la tempestad de pasiones disolventes y de intereses bastardos que ruge en esta desdichada patria nuestra, *El Espíritu Público*, desconociendo el valor de las palabras, tergiversando nuestras ideas, y saliéndose en fin muy americanamente de la misma línea política que sigue entre los periódicos españoles, y que le ha valido de los liberales la nota de absolutista, no dirige hoy el inoportuno apóstrofe siguiente:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL es lógico juzgando de las cosas á traves de su criterio absolutista; pero se lo decimos de buena fe: con un poco, sólo un poco de liberalismo en las que fueron colonias españolas, se habrían evitado los torrentes de sangre española que se derramaron inútilmente en aquellos campos, y nuestra gloriosa enseña ondearía hoy orgullosa por aquellas regiones: el absolutismo ha venido á ser hoy una utopía; convénzase el colega á que aludimos: es un malísimo y despreciable remedio para curar los padecimientos políticos.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL lleva ya tanto tiempo de demostrar que ni es, ni quiere, ni puede ser absolutista, como lo lleva de probar, que ni es, ni quiere, ni puede ser liberal.

Y como las reformas que *El Espíritu Público* quiere para nuestras provincias ultramarinas, son de las que el liberalismo encomia y protege en todas partes, por eso las condena EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Por lo demás, si *El Espíritu Público* quiere leer con ojos claros la historia de España, verá que la pérdida de nuestras colonias siguió á dos hechos eminentemente liberales: uno, el de darlas representación en las Cortes de 1812, y otro el asqueroso motín de las Cabezas de San Juan.

Esta es la verdad histórica: las palabras de *El Espíritu Público* no son si no frases vacías de sentido, aplicadas á EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; y aplicadas á la conveniencia de España, un producto, involuntario sin duda, pero muy positivo de la lógica filibustera.

### Dice *La Iberia*:

«La *Correspondencia* se encarga ayer de dar cuenta de un crimen de lesa civilización. Orígenes: «El señor Obispo de la Seo de Urgel, según dice *El Comercio de Barcelona*, ha penetrado en el valle de Andorra y hecho quemar gran cantidad de libros que existían en casa de un particular: el acto se verificó en medio de la plaza pública.»

¿Qué le falta ya á España para que retroceda á los tiempos de Torquemada?

Se exhuman los cadáveres,—se queman libros,—se amenazan con las penas eternas á los que leen periódicos liberales,—se persigue por creencias religiosas,—el Clero extiende patentes de bienaventuranza y de condenación, repartiéndolas entre los vivos y los muertos....

«¿Estamos ó no en la segunda mitad del siglo XIX?»

Se miente en lo de las patentes de bienaventuranza y condenación; se exagera en lo de la persecución religiosa; se exagera en todo lo demás.

¿Es propio ó no esto del siglo XIX? Creemos que sí. Por lo demás, en punto á quemar libros, si estos son libros de corrupción, como los que habrá mandado quemar (si es verdad), el señor Obispo de la Seo, no se entristecerá España, sino sólo los defensores de las doctrinas quemadas.

Insertamos á continuación las noticias de Filipinas que nos trajo ayer el correo de aquel archipiélago, contenidas sucintamente en las siguientes líneas de *El Contemporáneo* y en la carta que publica el mismo diario, sobre la que llamamos particularmente la atención de nuestros lectores. Triste es en verdad el cuadro que nos presenta el corresponsal, y más triste todavía la realidad por que están pasando aquellos habitantes de quienes tan poco se cuidan nuestros Gobiernos liberales y conservadores. Aquí la familia liberal no tiene absolutamente tiempo para cuidar de su mantenimiento en el poder; es preciso procurar sobre todo tener contentos á los que meten bulla en los alrededores de cualquier ministerio; nuestro presupuesto es ya corto para tapar la boca de los importantes políticos que siguen lealmente la bandera del mismo; cómo pues se ha de atender á las necesidades del archipiélago filipino, á proveer de médicos



y boticas á las poblaciones que carecen de ellos, á la creacion de un buen servicio de correos en aquellas islas y á la reparacion de los buques inservibles que ahora prestan aquel servicio etc., etc.?

Nada importa que se declame uno y otro dia, que se estudien los sistemas de administracion que alli convendria plantear en cada uno de los ramos; predicar en desierto. Lo más que mientras dure el actual estado de cosas pueden esperar nuestros compatriotas de Filipinas, es que la madre patria liberalmente rejida les mande cada dia refuerzos para la falange burocrática que viene á indicar el correspondiente á quien nos referimos. Lean nuestros lectores la interesante y conmovedora carta, y se convencerán de que el liberalismo de nuestros gobernantes trasciende hasta donde alcanzan los hilos de esa red de hierro llamada centralización.

#### FILOFINAS.

Hoy ha llegado á esta corte el correo de Filipinas, cuyas últimas fechas son del 5 de Julio. La tranquilidad pública continúa inalterable; el 27 de Junio llegó á Manila, procedente de Hong-Kong, la goleta *Circe* con la correspondencia de Europa.

La situación del mercado monetario es cada dia más favorable, merced á la circulación de las rendiciones de la casa de moneda y algunas remesas de numerario llegadas para el comercio extranjero de la capital.

Los precios de los frutos del país se sostienen á tipos favorables; los fletes habían bajado, así como los cambios, que estaban á 10 1/4 dñlo sobre Londres y Madrid, en vez de 12 y 18 respectivamente á que habían llegado. El estado sanitario no es tan favorable, pero sigue reinando el cólera en algunas provincias de Filipinas y en el Norte de China.

En la provincia de la Laguna los indios acuden á una fuente y baño que creen dotados de virtudes milagrosas; pero esta aglomeración no ofrece el menor peligro de que se turbe el orden, porque las autoridades han tomado las medidas convenientes para evitar cualquier incidente.

De una carta fechada en Manila tomamos los siguientes párrafos que merecen ser conocidos:

«El 27 del pasado recibimos la correspondencia de Europa por medio de una falúa que nos la trajo desde la isla del Corregidor, ó sea desde la entrada de la bahía. La goleta de guerra *Circe* que la conducia desde China, arribó á la mencionada isla, falta de carbón y con avería por un fuerte temporal que sufrió en el mar de China, habiendo invertido nueve dias en una travesía que los buques de vela hacen en sesenta ó setenta horas, cuando la mazon es favorable. Esto no debe extrañarse; sólo nuestros pondeñosos oficiales de Marina harían el servicio de correos con unos buques pequeños, de poca fuerza y de las peores condiciones marinerías para atravesar el temido mar de China. Esto se viene diciendo desde hace dos ó tres años: se viene también anunciando que el día menos pensado ocurrirá una gran desgracia: está demostrado que ni la *Circe*, ni las otras goletas, ni los famosos cascos *Malaspina* y *Escuadrón* pueden hacer este penoso servicio: se ha demostrado hasta la saciedad que el Gobierno debería subastar con una empresa particular la conducción de la correspondencia de Europa aquí desde China y vice-versa: ¿quién se hará? cuando se tomará en este punto una medida reclamada como urgente hace años?... Cuando el mal no tenga remedio; cuando ocurra un gran siniestro que tenga tanto de triste como de vergonzoso; cuando los españoles tengamos que llorar una gran desgracia, mientras los extranjeros se rían exclamando: ¡cosas de España!

Y á propósito de nuestros buques de guerra, diré á Vds. que hace cinco dias entró en este puerto la

goleta *Valiente*, que dos semanas antes salió á cruzar por las costas de Mindoro en busca de unos pánicos de piratas moros, no habiendo logrado encontrarlos. Las noticias de Mindoro son, sin embargo, lo más triste; allí han estado, en efecto, los moros, y durante cinco dias han sido dueños absolutos de aquella costa, han entrado en todos los pueblos de ella, lo han saqueado, quemando uno; han muerto á 19 indígenas, y se han llevado 130 cautivos: ¿y saben ustedes dónde ha sucedido esto?...

Pues ha sido en Mindoro, cuyos montes casi se ven desde esta capital; ha sido frente á Batangas, la provincia más rica y más poblada de Luzon. Y tampoco este mal tiene remedio: los buques de guerra que deberían cruzar por determinados puntos, los han dejado descubiertos por estar dedicados á correos: las atenciones marítimas de este archipiélago son muchas, y los recursos pocos y malos; y á pesar de la abnegación de nuestros marinos, y de la actividad y celo que el general Parra, no pueden hacer milagros: el *Jorge Juan* y el *Malaspina* son dos vapores viejos que en carenas se están llevando más de lo que valen: el *Patito* y el *Narvaez* están solos para los relevos de las guarniciones, conducciones de dinero y demás urgencias del archipiélago: el servicio de correos tiene entretenidos cuatro vapores, y uno de ida y otro de vuelta: uno de estación en Hong-Kong y otro preparado aquí para la correspondencia de la quincena.

Las necesidades de este vastísimo archipiélago, que empieza en las islas Batanes, frente al Japon, y termina frente á Corneo, son cada dia mayores. ¿Qué hacer? Demasiado se le logra cubrir el servicio con los pocos recursos que hay; pero ya que estamos en la época de renacimiento de nuestra marina, ¿por qué no manda el Gobierno aquí tres ó cuatro buques de buenas condiciones, que tan necesarios son? ¿Por qué olvidarse de las pobres islas Filipinas? ¿Ha de ser todo para Cuba y Puerto-Rico, y nada para Manila? Pues la cuestión merece la pena de que se piense en ella seriamente.

Después de hablar la carta á que nos referimos del estado sanitario y de la carencia de facultativos, dice lo siguiente:

«Podrán Vds. imaginarse que en poblaciones importantes y ricas, de veinte y cinco y treinta mil habitantes, residencia de las autoridades superiores de la provincia y de muchos españoles y extranjeros, no hay ni un médico ni una mala botica, como sucede en Vigan, Batangas, Laoag, Mangayan, San Carlos y otras muchas? ¿Se sabe en España, ni aun se concibe, que en pueblos superiores en habitantes á muchas capitales de la Península, el Cura, el alcalde, el gobernador, el español, el extranjero y el indígena, no tienen en sus enfermedades otro auxilio que el de la misericordia divina, y el de la esteril aflicción de sus parientes y allegados?

En vez de tantos empleos inútiles: en vez de ese lujo de vida burocrática como se ha desplegado aquí de seis años acá, recurriendo al presupuesto con muchos millones; en vez de esas comisarías de fomento de la despoblada isla de Mindoro, de esa intendencia y gobierno y de esas oficinas creadas en aquel despoblado territorio; en vez de tanto sueldo inútil como hay en el presupuesto filipino, ¿cuántas ventajitas hubiera reportado al país con el establecimiento de un médico titular en cada provincia, con residencia en la cabecera de la misma? ¿Qué garantía para los españoles y extranjeros que se establecen en los pueblos, para las autoridades, para los párrocos y para la conservación y fomento de la población? ¿Qué auxilio para los jueces y para la pronta y acertada administración de justicia en muchos casos? En fin, ¡qué gasto tan útil, tan justificado y tan aplaudido, en vez de otros gastos superfluos ó de muy problemática utilidad!... Conozco que una carta de correspondencia no es el lugar oportuno para tratar esta cuestión con el debido detenimiento, pero lo mismo sucede con otras muchas cosas que les escribo; yo no hago más que indicaciones: me he propuesto decir á Vds. la verdad sobre Filipinas, porque aquí han pasado y pasan muchas cosas que en España son completamente ignoradas. A ustedes toca, amigos míos, explicar mis ideas y de-

fender los intereses de Filipinas con mayor detenimiento y con mejor cortada pluma.»

Al hablar de la venta de tabacos y del estado de las cosechas se expresa de este modo:

«La semana pasada hubo una almoneda pública de tabaco elaborado. Todo el que era procedente de la fábrica de Cavite se vendió, y con primas de alza; pero no hubo un postor que comprase ni un millar siquiera del elaborado en las fábricas de esta ciudad. Esto demostró una vez más el crédito que disfrutaban los cigarrillos de los talleres de Cavite, cuya mano de obra es muy superior á la de Manila, y por qué no han de ser iguales? ¿Qué razón hay para que en dependencias del Estado, situadas á dos leguas de distancia, sean diferentes los productos y una elaboración aparezca continuamente inferior á la otra? Pues buena falta hace que todos los productos de los talleres de tabacos sean especiales en la calidad y en la fabricación; porque es indudable, y bien lo saben los comerciantes de Manila, que nuestros cigarrillos filipinos han desmerecido no poco en los mercados de Singapore, Hong-Kong y Sangay, para cuyos puntos es la principal exportación, y sólo con mucho celo y con un esmero especial, es como podía lograrse que sean buscados á buen precio nuestros tabacos, y que en vez de decaer, aumente esta importante renta del Estado.

En vez de poco meditados variaciones en las menas, cuyo fatal resultado para la venta no se ha hecho esperar, lo que conviene es que los cigarrillos filipinos destinados á la exportación y al consumo, sean de superior calidad y esmerado laboreo, y entonces se verá que en las subastas crece la demanda y se pagan mayores precios que en la actualidad.

Como las pobres islas Filipinas están de tan mala suerte hace dos años, apenas pasa una quincena en que no ocurra algún siniestro. La semana pasada, apenas apagadas las ruinas del gran almacén de colecciones, se recibió la noticia de haberse perdido completamente un buque que llevaba á la provincia de Zamboanga el envío de efectos estancados, que los centros respectivos enviaban á la administración de la misma. El valor de los efectos perdidos representa un cargo de más de medio millón de reales.

Malas, muy malas son las noticias que hay sobre cosechas: la del azúcar de la Pampanga y Bulacan puede decirse que es casi totalmente perdida; la de arroz en Pangasinan y los Ilocos, no se presenta bien, y la de tabaco de Cagayan, que es el gran recurso y la esperanza de estas cajas, es corta, y además de no muy buena calidad en algunos puntos, debido en parte á la sequedad extraordinaria durante los seis primeros meses del año, y también á los estragos que hace el cólera en aquella provincia; lo cual influye no poco en el trabajo personal, y en las diferentes operaciones de siembra, cosecha y laboreo natural que requiere el tabaco hasta quedar enfardado.

Escriben á *La Epoca* desde San Ildefonso que no será difícil que la corte prolongue su residencia en el Real Sitio hasta mediados de Setiembre, aguardando el regreso de S. M. el Rey.

Las Noveles dice lo que sigue:

«En carta de París que hemos leído, se dice que el fallecimiento de la hija mayor de doña María Cristina de Borbon, apresurará el regreso de esta señora á Madrid.

Los vicalvaristas dirán que esta noticia no es cierta; pero desgraciadamente para ellos, la madre de la Reina viene.»

Indica como probable un periódico, que los duques de Montpensier al regresar á España se detengan en la capital de Baviera, siendo causa de este viaje proyectos referentes á un suceso probable, y fausto para las familias reinantes en ambas naciones.

Hoy regresará á esta corte el Infante D. Francisco, y pasado lo efectuará el Infante D. Sebastian, habiéndose dado ya las órdenes oportunas para que se dispongan sus habitaciones respectivas.

Ayer á las diez y media de la mañana ha regresado á Madrid el señor ministro de Hacienda, y según dice un diario de noticias, el ministro de la Guerra no ha salido de Madrid, porque las atenciones de su cargo le han detenido.

También llegó ayer á esta corte el señor ministro de Ultramar.

Escriben de San Ildefonso que el jueves será recibido en audiencia solemne por S. M., el Sr. Fazio, representante del Emperador de Méjico.

Un diario noticiero da la tranquilizadora noticia de que de la Granja escriben desmintiendo los rumores de crisis.

Leemos en *Las Noveles*:

«Siempre el último mono es el que se ahoga.

Se ha concedido jubilación al auditor de guerra señor Alarcon, y públicamente se dice que esa jubilación procede de que el Gobierno le echa la culpa de que por su dictamen se ha creado esa situación anómala y rara de haberse sometido la prensa á los consejos de guerra por la interpretación del art. 32 de la ley de imprenta.

El Sr. Alarcon es víctima de su opinión; y el Gobierno, en realidad, carece de atribuciones para juzgar de las opiniones legales de los magistrados.

Las fuerzas del almirante Pinzon se componen de cinco hermosas fragatas de hélice y dos goletas con una fuerza total de 2,820 caballos, 216 cañones de grueso calibre y 3,000 hombres entre marineros y soldados.

Y siguen los periódicos noticiarios:

«En breve aparecerán en la *Gaceta* los nombramientos que á continuación insertamos:

El Sr. Hazañas ocupará la dirección de loterías, vacante por la dimisión del Sr. Bremon.

El Sr. D. Ambrosio Gonzalez ocupará la asesoría general de Hacienda, vacante por jubilación del señor Ramirez de Arellano.

Será declarado cesante el Sr. Nembrado, visitador de bienes nacionales, ocupando esta plaza el Sr. Coll, jefe de administración de la dirección de contribuciones, en cuyo puesto le sustituirá el Sr. Caña, ex-visitador de bienes nacionales.

Estas, estas si que son cuestiones importantes. Y que nos venga ahora el correspondiente de *El Contemporáneo* pidiendo la atención del Gobierno para las islas Filipinas. Vaya unas exigencias.

El día 26 del corriente tuvo lugar en la sala de Juntas de la Deuda pública el sorteo de 520 acciones de carreteras, de 2,000 rs. cada una, que deben amortizarse en el presente año, de las que por valor de 53 millones de reales se emitieron en 31 de Agosto de 1832, á virtud de la autorización concedida al Gobierno por la ley de 9 de Junio de 1843, habiendo obtenido la suerte las señaladas con los números que hoy se publican en el *Diario de Avisos*.

Entre las declaraciones hechas por la junta de cla-

ses pasivas, aparece en la *Gaceta* de ayer la del señor D. Félix Janer, catedrático jubilado en medicina de la Universidad central: se le reconocen 63 años y 5 dias de servicios; se le declara el haber anual de 24,000 reales, sueldo regular de 30,000. Bien merecen esa recompensa en la decrepitud sesenta y cinco años dedicados al martirio de la enseñanza.

Dice un periódico:

«En un periódico de noticias leemos la siguiente insidiosa noticia:

«Mañana se paga la mensualidad corriente en la tesorería de esta provincia á todas las clases que dependen del Estado.»

¿Y por qué gozan de este privilegio los individuos que cobran sus haberes de esta tesorería? ¿Porque están aquí los poderes públicos y los centros administrativos?

¿No fuera más justo pagar á los que hace seis meses que no han percibido un céntimo? ¿O es que el señor Salaverria pretende que se vengán á vivir á Madrid todos los cesantes y retirados, y hasta el Clero parroquial de España?

¿Si envolverá esto algun pensamiento financiero?

En la Bolsa de ayer se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, y 51-40 pub. Titulos del 3 por 100 diferido, 46-85 no publ.

Deuda del personal, 26-70 publ.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-25 publ.

Acciones del Banco de España, 207-25 p no pub.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Ramon Nonato, confesor, y la Traslacion de San Hemeterio y San Celedonio, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Gil, Abad, los Santos Vicente y Leto, y compañeros mártires.

#### CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas nuevas, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde en los ejercicios de la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María predicará D. Juan García Perez.

En la parroquia de Santa María principia la octava anual de Nuestra Señora de la Almodena. A las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Fernando Gimenez Carabell, y por la tarde á las seis completas, Salve y reserva.

En la iglesia de Santo Tomás continuará la solemne novena que anualmente celebra á Nuestra Señora de la Consolacion y Correa, su única y primitiva archicofradía. Por la tarde á las cinco se manifestará al Señor Sacramentado, se rezará el rosario y la Corona de la Correa, á la que seguirá el sermón, que predicará D. Ciriacio Cruz, después la novena, gozos, Santo Dios y la reserva, concluyendo con la Salve en el altar de la Virgen.

Continúa la novena del Sagrado Corazon de María, en la iglesia de San Cayetano, y predicará por la tarde D. José Picó.

En San Isidro, San Pedro, Capilla de Palacio y Santa Catalina de los Donados habrá Misa mayor con manifiesto y se hará la renovación de Sagradas Formas, con la solemnidad acostumbrada.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almodena en Santa María.

Se reza de San Vicente y San Leto, con rito doble y oratorio encarnado, habiéndose conmemoración de San Egidio, Abad, y compañeros mártires.

las tristes condiciones actuales que ponen á uno en obligación de vivir con quien nada cree, ó cree mal, llega en fuerza de esto á adulterarse el lenguaje social, sin que pueda entablarse disputa á cada momento con el fin de rectificar una frase, de interpretar una palabra ó de corregir un error ó impertinencia. Naciendo de aquí que ese lenguaje comúnmente admitido tenga acostumbrados hasta los oídos de los católicos á oír errores, blasfemias, censura de personas, de instituciones, etc. Como quiera ahora que el lenguaje, hijo de las ideas que representa, vuelve recíprocamente á despertar estas ideas, resulta que á fuerza de oír repetir doctrinas anti-católicas, estas llegan á apoderarse de las almas incautas; las que no soportando la continua alteración de las ideas, llegan harto pronto á ser muy diferentes de lo que eran.

El trato familiar con los descreídos trae pues para los católicos una tolerancia de cortesía, y aun acaso, caridad, dirigida á evitar que familias y ciudades permanezcan en continua polémica; por medio de esa tolerancia van acostumbrándose al lenguaje del error. Compadeciéndose entonces á los errados, sobre todo si es gente de probidad y honradez, empiezan á considerar el descreimiento como un mal mucho menor, que Dios tendrá que perdonar en fuerza de la buena fe de esa gente honrada. De donde le nace cierta indiferencia por la conversión de estos, ya que no la consideran necesaria para la salvación eterna. Este indiferentismo al penetrar en el lenguaje común, llega á principio social, y al equiparar á la Iglesia con las sectas heréticas, concediendo al error los mismos derechos que á la verdad, y discutiendo con iguales pretensiones magistrales la enseñanza de la Iglesia y la de la heregía, comiéndose á apreciar este acto como de justicia é imparcialidad.

Tales son las consecuencias naturales que trae consigo una larga familiaridad con personas inficionadas de error; alteración de doctrinas en la inteligencia, indiferentismo en el corazón y por consiguiente propensión á contraer todos los hábitos del centro en que vivimos. Si pues, el proverbio dice, *dime con quién andas y te diré quién eres*, podremos decir en el caso presente: «Decidme qué errores dominan en la sociedad actual, y os los señalaré en esa carta escrita bajo la influencia del siglo.»

Es el primer error gravísimo que impera hoy, esa independencia del pensamiento, que, llamada entre los protestantes *espíritu privado*, intitulase hoy *libertad del pensamiento*, *derecho natural del hombre*, como si no hubiese obligación para la inteligencia de recibir las verdades conocidas con certidumbre!—Esta independencia, lejos de ser verdadera libertad, la hace del todo imposible, ya que no es posible haya libertad sin orden, orden sin autoridad y autoridad sin dependencia! Y cómo procederá la independencia heterodoxa para anidarse en un alma que pretenda ser católica romana; esto es, dócil á la revelación que interpretan la Iglesia y el Pontífice romano! *Dócilidad en la independencia*, parece un problema insoluble, como el de la cuadratura del círculo... Sin embargo, para algunos católicos la cosa es tan sencilla, como dos y dos hacen cuatro, y de ello tenemos un buen ejemplo en la carta á que contestamos, y en que de la lectura de los apologistas se pretende sacar esta brillante solución: LA SUJECION, dice, MIRA A LO SOBRENATURAL, LA LIBERTAD Á LO NATURAL. DE DONDE RESULTA QUE LA INFALIBILIDAD DE LA IGLESIA NO SE EXTIENDE MÁS ALLÁ DE LO QUE ATÁNE Á LA FE Y Á LAS COSTUMBRES.

¿Qué os parece? ¿No se descubre allí el pico del ganso? Sujecion en lo sobrenatural, y libertad en las cosas naturales; de forma que los católicos tendrán tanta libertad para opinar como el más emancipado protestante. Toda la diferencia estará en que el protestante juzga por sí mismo, admitiendo ó rechazando el dogma, mientras que aquel pretendido católico al recibir de la Iglesia cualquier forma de dogma ó de decreto moral, se reserva el derecho de interpretarlo conforme á su razón.

Para ponerlo de bulto con mayor evidencia, hay que recapacitar el que la Iglesia, para explicar cualquier doctrina sobrenatural, tiene que usar voces que tienen significación análoga en el orden natural, y que todos los preceptos de la moral obligan al cristiano á obrar de un modo determinado en el mundo exterior. De modo que conceder á la Iglesia sólo el orden sobrenatural, sólo el orden moral, es tan absurdo como lo sería vender á un joyero sólo el brillo de un diamante, ó á un cochero sólo la fuerza de un caballo. O vendeis el diamante todo, el caba-

## UN PROTESTANTE QUE SE CREE CATOLICO.

Tiempo há que un Sacerdote que no conocemos, si bien manifiesta ser piadoso y celoso, nos remitió copia de una carta escrita por persona que nos decía para él muy querida, invitándonos á esclarecer los muchos errores que de buena fe profesaba. Habríamos tenido gran satisfacción en complacer desde luego al buen religioso, mas la inmensa y dolorosa recolección que tenemos que hacer desde más de un año en el campo de la política, á la par que nos ha privado de espacio para tratar cuestiones gravísimas y constitutivas de nuestra Revista, nos lo ha quitado también para corresponder al celo de nuestro Sacerdote, cuyo deseo, aunque habia con nuestra contestación de reportar gran ventaja al público, estaba muy lejos sin embargo de llamar urgentemente la atención y llenar en medio de premiosas circunstancias la expectativa de la mayor parte de nuestros lectores.

Al volver hoy á leer dicha carta con objeto de contestarla, nos hemos preguntado si nuestra respuesta habia de servir ya poco más que de nada: puesto que, ¿quién sabe el cambio que se habrá tal vez obrado desde entonces en el ánimo de aquel hombre honrado, ante las terribles lecciones que nos ha dado la Providencia?

Como quiera, sin embargo, que en aquella carta se patentiza con vivos colores la disposición de ánimo de muchos católicos de hoy (si es que merecen ese título los heréticos de buena fe), á quienes sólo falta la contumacia para completar su rebelión contra la Iglesia; creemos con este motivo que sean útiles cuatro palabras nuestras sobre el particular, no para refutar dichos errores, sino para dar luz al espíritu de que aquellos proceden; siendo este el mejor modo, según nuestro parecer, de satisfacer á la persona en cuyo bien se interesa el piadoso Sacerdote.

Si pretendiéramos, en efecto, refutar los errores, ¿qué cosa habíamos de añadir que

fuera nueva para aquel buen cristiano? Educado, según dice, bajo principios cristianos, y aún destinado á la carrera eclesiástica, adicto á la fe de sus abuelos, como *profundo católico romano* que se ha alimentado con las apoloías de Balme, de los Nicolás, de los Laccordaire, de los Ventura, etc., se halla por consiguiente á gran distancia del protestantismo. No desconociendo, pues, esas doctrinas, tiene rebatidos todos los errores que señala en su carta, en esos mismos libros de que se dice asiduo lector y admirador. ¿Cómo querer, pues, que con un corto artículo arranquemos de su mente tantos errores históricos, filosóficos, ascéticos, teológicos, si se obstinara á no rendirse ante el sinnúmero de tomos de aquellos apologistas distinguidos! O no entiende aquel buen hombre dichas refutaciones, y en ese caso le ha de suceder lo mismo con la nuestra, ó llevado de pasiones é intereses que cubran para él la verdad, no ha de cambiar entonces nuestro artículo semejante mala disposición de ánimo.

En lugar, pues, de repetir lo que tan dicho y redicho está, echemos mano de otra medicina que quizás también pueda ser útil para el autor de la carta, y que en todos casos ha de tener un éxito oportunísimo para muchos otros. Consiste esta medicina en manifestar la causa, la raíz de que arranca ese opinar anti-católico que en ventura refugio inadvertidamente en muchas personas honradas, las cuales, á la faz de nuestro anónimo, se dicen y se creen *profundamente católicos* y católicos romanos.

Conocemos en verdad muchos católicos romanos semejantes, que tomando el papel de apologistas de la Iglesia, no sólo en cartas familiares y confidenciales, sino aun por medio de libros, de programas de asociación, de periódicos, en los cafés, en las reuniones y círculos, la maltratan desapiadadamente, á semejanza de nuestro anónimo, blasonando de su imparcialidad al fallar entre la Iglesia



VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

¿Hay este año exposición de Bellas Artes? Considerada esta pregunta oficialmente, es preciso contestarla de un modo afirmativo: considerada con relación á la posibilidad de que la haya, es muy difícil la respuesta.

Indudablemente la exposición es un hecho oficial acerca del que no es posible admitir duda ninguna: pero al mismo tiempo es extraordinariamente un hecho tan dudoso que nadie se atreverá á afirmar que habrá exposición.

Este, digámoslo así, *quid pro quo*, nace de una sabiduría y de una ignorancia: la dirección de Instrucción pública sabe perfectamente que hay exposición de Bellas Artes, pero á la vez ignora de todo punto en donde ha de hacerse la exposición.

Hé aquí el caso en que nos encontramos. El paranoico de la Universidad donde se había pensado meter este año la exposición de pinturas, se ha encogido de hombros y ha dicho aquí no es posible.

Ante esta dificultad se ha ocurrido una idea tan natural, tan sencilla, lo que mismo que se le ha ocurrido á la dirección de Instrucción pública ha podido ocurrirle al último de los vendedores ambulantes que pasean majestuosamente sus tiendas de fósforos por los sitios públicos.

El razonamiento ha debido formarse así: La exposición no tiene casa; en la calle no es posible la exposición, luego es preciso buscar un término medio, una transacción entre la casa y la calle.

Aquí se encierra todo un problema, cuya incógnita se despeja por sí misma con sólo plantearlo.

Tenemos como primer término la calle, puesto que la exposición se encuentra á estas horas en medio del arroyo.

Primer término: la calle.

Tenemos como segundo término la casa que se busca para la exposición y que no se encuentra.

Segundo término: la casa.

Al momento se ve que la calle representa una cantidad positiva como si dijéramos en dinero, y que la casa representa una cantidad negativa como si dijéramos en papel.

Son un sí y un no que vienen á ser dos cantidades iguales, puesto que restándose una de otra dan por resultado cero.

De aquí salta el primer rayo de luz.

¿Qué es lo que se necesita? Espacio.

¿Qué es un cero? Precisamente un espacio vacío.

Aplicaremos este raciocinio matemático y el problema está resuelto.

Restese la casa que no se encuentra de la calle que hay, y resulta un solar.

Indudablemente por este camino científico ha llegado á encontrar la dirección de Instrucción pública un sitio á propósito para la exposición de Bellas Artes.

En el solar de la escuela de Veterinaria se ha pensado que puede hacerse la exposición.

Al llegar á la puerta de este descubrimiento, la Dirección de Instrucción pública no habrá podido menos de exclamar: Ya tenemos casa, y en efecto, la exposición ya no está en la calle.

Despejada la incógnita del solar, la Dirección de Instrucción pública ha cerrado el paraguas de su entusiasmo.

tendimiento y ha dicho: aquí me meto que llueve. Ahora se clavan cuatro paños, se les agregan cuatro tablas y asunto concluido.

Tenemos ya, digámoslo así, edificio para la exposición, pero resulta que al tapar este agujero hemos destapado otro; y nos encontramos con que todo lo que ganamos en casa lo tenemos que perder en premios.

La cuenta se hace así:

Veinte mil duros hay por ejemplo destinados para comprar cuadros; se gastan doce mil en levantar esa especie de tienda que se proyecta en el solar de la Veterinaria, luego, etc.

En este caso resulta una cosa de cuya justicia no sé lo que dirían los tribunales, pues ello es que el disparate lo hace la dirección de Instrucción pública y lo pagan los pintores.

Es verdad que de esta manera (oh admirable combinación de las cosas!) los mejores cuadros están ya expuestos á no verse verdaderamente premiados.

Verdad es que siendo el *tamborillo* que se proyecta para que los cuadros no pasen esos días á la intemperie, nada más justo que el que ellos paguen el alquiler de su casa como cada hijo de vecino.

Esto es así: pero en ese caso el director de Instrucción pública por ejemplo, que no pasa de ser un vecino más del ministerio, debería pagar al Estado el alquiler del despacho que oficialmente habita en la secretaría.

De todos modos resulta que un pintor pasa un año entero haciendo un cuadro para que este tenga apenas sitio por unos cuantos días para dejarse ver.

El negocio no puede ser más redondo.

El ministerio de Fomento protege este año á las Bellas Artes de una manera tan sencilla y tan natural que puede encerrarse en tan breves palabras.

El dice: ¿quieren Vds. Exposición? pues páguela.

Hé aquí el primer cuadro que presenta la exposición que deberá abrirse este año, y que si se abre pasará á la historia como una lámpara de las últimamente inventadas, pues habrá que llamarla exposición solar.

Variemos de asunto.

Estamos en la bajada de Santo Domingo.

Para saber por donde hemos llegado á este punto hay que cojer el plano criminal de Madrid y ver por qué calles hemos venido á parar á esta.

Se puede empezar desde muy atrás, pero eso sería largo, y basta con tomar como punto de partida la calle de la Justa.

Desde aquí no hay más que dar un ligero rodeo, y caemos como del uno al dos en una de las calles, no recuerdo el nombre, que abre el paso á la Plaza Mayor; desde aquí, como el que va del dos al tres, se cae en la calle de la Esperancilla; detras del tres está el cuatro, como detras de la calle de la Esperancilla está la Corredera Alta de San Pablo; del cuatro al cinco no hay más que un paso, y para entrar en la calle del Fúcar desde la Corredera de San Pablo no hay más que volver la esquina.

El número seis no va á ninguna parte si el número cinco no va delante, y por esta razón de orden material, sin duda la bajada de Santo Domingo está detras de la Corredera de San Pablo.

Suma total: seis horribles asesinatos servidos á domicilio con tal perfección, que ninguna de las víctimas ha podido decir: «Jesus me valga.»

El último, cuya sangre está fresca todavía, y cuyo

autor, llamémosle así, aun no se ha encontrado, se cuenta de diferentes maneras, entre las que yo no sé cuál elegir, porque en materia criminal hemos adelantado tanto que no hay crimen que no pueda cometerse de todos modos.

Ello es que antes de anoche, temprano, pues se conoce que el asesino tenía prisa, entró en una casa de la bajada de Santo Domingo un hombre—yo dudo que lo fuera—subió al piso segundo y llamó á la puerta; se abrió el ventanillo y

—Abre, dijo el que llamaba.

—No quiero, contestó la que estaba dentro.

Cerróse el ventanillo como poniendo punto final á este diálogo, y ya no hubo más conversación; pero el que estaba fuera quería entrar, y la puerta parece que no había hecho gran empeño en impedirse, puesto que se dejó abrir.

El asesino, pues, entró como Pedro por su calle; la víctima estaba sola en la casa y se encontraba en la cocina. El asesino debió sorprenderla, hundiéndole el puñal en sus entrañas por dos veces. Después de esto nada por lo visto tenía que hacer allí, y tomó la escalera.

Poco después el cadáver de una pobre joven de diez y ocho años daba testimonio del crimen.

Este es el suceso, poco más poco menos; se dice que los calos han sido los criminales, y el asesino un carnicero; el crimen es horrible.

Cuanto esto para decir que el suceso no ha causado en Madrid gran sensación, lo cual prueba que ya nos vamos acostumbrando.

Un crimen más, no es cosa que merece llamar la atención.

¿Qué es en suma? una imbecilidad.

Si acaso lo que experimentamos es fastidio, porque estas escenas no se presentan con la variedad necesaria para despertar en nosotros el interés artístico que nuestra ilustración necesita para indignarse, extremarse, alegrarse ó afligirse.

Si hubiera bajado la Bolsa, entonces sería ella; si hubiera crisis, entonces sería ella.

La inauguración del camino de hierro del Norte nos ha traído á Madrid muchos franceses de varias clases que visitan con interés los sitios notables de la corte y sus inmediaciones; por consiguiente estamos amenazados de una nube de cartas, folletos, historias y novejas en que nos veremos pintados como los escritores franceses suelen pintarnos.

Ya dice una carta escrita desde Madrid á un periódico francés, que los empleados entran aquí en las oficinas á las diez de la noche.

Ellos se despacharán á su gusto y nosotros nos iremos de ellos.

Madrid, 24 de Agosto de 1864.—J. S.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9299 fanegas de trigo.

2552 arrobas de harina de idem.

» libras de pan cocido.

7384 arrobas de carbon.

113 vacas que componen 40247 libras de peso.

733 carneros que hacen 17446 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 44 á 52 Rs. on

Cebada. . . . . de 27 á 30 Id.

Algarroba. . . . . de » á 30 Id.

Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 30 DE AGOSTO DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. consolidado.	51-35	51-25
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. id.	46-70	»
Títulos del 3 p. consolidado en el Gran Libro.	»	»
Material del Tesoro preferente con intereses.	»	»
Idem no preferente con intereses.	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. id.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	40-50
Idem amortizable de segunda clase.	27-25	»
Deuda del personal.	»	26-90
Deuda municipal de sus del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	»	»
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. ANUAL.	»	»
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 Rs.	»	96-80
Idem de 2.º de 2000 Rs.	»	»
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 Rs.	»	95-60
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 Rs.	»	par
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 Rs.	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 Rs.	»	94-75
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	»	94-80
Del Canal de Isabel II, de 1860 Rs. 8000 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreles. S. A. C.	»	93-30
Acciones del Banco de España.	»	207-25

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISIOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

ANUNCIOS.

CONFERENCIAS.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864. Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

LIBROS.

HISTORIA DE LA MILAGROSA CONVERSION DE Mr. Ratisbonne. Tercera edición. Su precio 6 reales en Madrid y 7 en provincias, franco de porte. Contiene la relacion del Sr. Baron de Bussieres, la del mismo Sr. Ratisbonne, la descripción de la solemnidad de su bautismo, notas interesantes, y noticias de la nueva Orden de las Hijas de Nuestra Señora de Sion, fundada por mandato de la Santísima Virgen, por los dos hermanos sacerdotes Alfonso María Ratisbonne y Teodoro Ratisbonne, ámbos convertidos del judaismo.

EXPLICACION METÓDICA DE LOS SALMOS, PARA enseñanza de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús. Los tomos en 8.º. Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte. En esta obra el sabio P. Zucconi enseña á elevarse á Dios, á conocer á Dios, á hablar con Dios y á unirse al alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.

EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL SACERDOTE D. José Frassinetti, Prior de Santa Sabina de Génova, con un apéndice del mismo sobre el santísimo de Dios. Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Frassinetti es en la virtud un guía amable: quita todo motivo de escrúpulo, é inspira una dulce confianza en Dios.

POESIAS Á LA REINA DE LOS CIELOS, POR DON JUAN Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara. Un tomo en 4.º mayor. Segunda edición. Su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte. Los literatos y las almas amantes de María tienen en estas poesias un regalo muy sabroso para la mente y para el corazón cristiano.

POESIAS SACRADAS, POR DON JUAN Manuel de Berriozabal, marqués de Casajara. Segunda edición. Un tomo en 8.º, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

A la variedad, y belleza de sus muchísimos argumentos corresponde la de los metros, ideas y sentimientos, realizando siempre alguna verdad cristiana y provechosa.

FABIOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS. Con el fin de propagar más y más la lectura de esta producción imperdable del Cardenal Wiseman, el editor ha publicado una edición económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra mediana, y se expende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias franco de porte.

OBRAS COMPLETAS DE DON JUAN DONOSO Cortés, marqués de Valdegamas, ordenadas en cinco tomos y precedidas de una extensa Noticia Biográfica y retrato del autor. En rústica 130 rs. en Madrid, y 155 en provincias; sin el retrato, 125 rs. en Madrid, y 150 en provincias, franco de porte.

FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

Se venden en Madrid en las librerías de Olamendi, Aguado, Lizcano, Duran, D. Leopoldo Lopez, y La Publicidad, y en la imprenta de Tejado.

NOTA. Los pedidos de provincias pueden dirigirse á cualquiera de estos señores, y á D. Celestino Tejedo, Silva 12. Se advierte que por cada pedido de diez ejemplares se dará uno gratis, dirigiendo el pedido acompañado de su importe, á la imprenta de Tejado.

(G)

Port todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 12, bajo.

y la heregia, con ánimo libre de todo interes temporal. A nombre de semejante imparcialidad, al pretender aquel buen hombre consolar al amigo, que siendo religioso teme ser expulsado de su convento, y queriendo deramar en su ánimo el bálsamo de la esperanza ¿sabéis á qué razones recurre? Dice, en primer lugar que la causa de la persecucion de la Iglesia, pende de esta misma Iglesia, que abusando de su infalibilidad y de la autoridad divina que posee, se sirve de esto para adquirir poder y riquezas. Gregorio VII consiguió concluir con el concubinato, siendo en cambio vanos cuantos esfuerzos hiciera para destruir la ambición y la codicia. Enmiéndese el Clero, abandone el prurito de poseer y de mandar en medio del siglo, y cesando la persecucion; se le verá bendecido y respetado por los seglares.

El segundo motivo de esa persecucion que estremece al pobre religioso, consiste en haber querido los Sacerdotes fomentar la ignorancia, la imbecilidad, la esclavitud, con el fin de ejercer el monopolio de la ciencia, de las empresas, de la libertad, del patronato. Razon por qué, naciones católicas como Austria y España, lo mismo que nuestra desventurada Italia yacen en el embrutecimiento del pensamiento, en el ocio, en el fatalismo, mientras Inglaterra y Prusia se presentan admirables en lo dilatado del campo de la inteligencia, en fuerza, en energia, en civilización.

La tercera causa estriba en el entrometimiento del Clero, que adherido á su ambición prefiere los bienes de la tierra á los del Cielo. De cuya voluptuosidad de poder ha nacido el intento de protestantizar á Italia, no ya por apreciar el protestantismo como doctrina religiosa, sino para usarle como máquina política que se contrapona á la dominación clerical. Y uniendo aquí las lecciones á su exhortación: «bien podríais, dice en conclusion, haber reducido la doctrina católica á sus verdaderos y debidos límites, que son los establecidos por los Padres y los doctores, colocándola en su necesaria competencia respecto á la fe y á las costumbres, y abdicando todo lo que mira á cosas puramente libres y humanas. Habríais podido declarar en alta voz que los negocios políticos y civiles no son de competencia de la Iglesia, haciéndoos como en Inglaterra y en América indiferentes á los cambios de instituciones políticas y de

dinastías. Habríais podido repetir en Italia el hecho de consagrar á un nuevo Rey, del mismo modo con que procedisteis con los napoleónicos en Francia.» (Véase cuántas cosas habríamos podido, si tuviésemos en nuestras venas un poco de ese liberalismo!)

Hecho ese paréntesis y despues de haber atacado al Clero en su amor por las cosas temporales, se vé conducido naturalmente á explicar á su amigo el cuarto motivo de la persecucion, que consiste en el dominio temporal del Papa, á cuyo respeto reproduce las mil trivialidades tan usadas como rebatidas mil veces en estos últimos dos años en libros y periódicos y condenadas por fin en el memorable Consistorio de 5 de Junio por la augusta voz del Vicario de Cristo, robustecido con la explícita y solemne adhesión de todo el Episcopado católico. ¿Háse unido el profundo católico á esa voz infalible de la Iglesia toda? Es excusada entonces, como antes decíamos, toda refutación; y si no gresítense con peridia echándose de pedagogo de toda la Iglesia? Si *Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus*.

La quinta y última causa que asigna á la actual persecucion de la Iglesia, la halla en que la opinion pública de los cristianos rechaza hoy las órdenes religiosas por considerarlas inútiles á la sociedad. ¿Cómo, dice, se han de tomar hoy en cuenta esas almas contemplativas de relectorio, esos eremitas de ciudad? En vez de restablecer las primitivas observancias, debería Pio IX haber cambiado su objeto, haciéndolas así útiles.

Tal es el resumen de esa carta consoladora que un profundo católico dirige á un religioso perseguido (y sin consuelo), consolándose el autor de ella al terminarla, con la esperanza de que á su tiempo ha de reformarse la Iglesia, prosternándose entonces, reverente, ante ella la herejía, al verla libre de toda afición á los bienes temporales. Resulta, pues, que reducida á un periodo, puede compendiarse la carta toda en lo siguiente: Si la Iglesia está en desorden, no es culpa de la revolucion que hace guerra á la Iglesia, sino de la Iglesia que no quiere ceder á la revolucion. Que ceda de una vez riquezas y dominio, no usando de su autoridad é infalibilidad sino en la forma de que gusta el siglo: y éste entonces, al disfrutar de las ventajas sin sufrir las molestias, dejará de perseguirla.

Hé ahí su parecer y el de muchos otros que creyéndose católicos y lanzados en invectivas y exhortaciones semejantes, se persuaden de que prestan con ello acto de amor filial hacia la Iglesia. A estos dirigió el Pontífice reinante severa aunque paternal amonestacion, en su alocucion de 18 de Marzo de 1861. ¿De dónde nació, pues, tan singular perversion de ideas, capaz de transformar al discípulo en maestro, de hacer que el seglar enseñe ascetismo al religioso, llevando á aquel en su deseo de consolar á este en su persecucion, hasta el punto de tratarle de inútil y de corrompido? Examinémoslo, con el fin de que sirva á los extraviados de espejo y remedio para enmendarse, y á los incautos de preservativo para no caer en el lazo.

La causa fundamental nació por cierto de la falta de fe y docilidad en la Iglesia; y cómo llega esta causa á adquirir influencia y predominio entre tantos católicos?

Recapacitemos aquí el modo de vivir y las opiniones predominantes hoy en el mundo, y vereis lo fácil que es á un católico de mundo llegar á esos extremos. Tiempo y mucho há que la mezcla de hombres de todas religiones, ha producido en la vida social la necesidad de un indiferentismo exterior, cuyo mal ha procurado contrarrestar siempre la Iglesia por medio de decretos publicados prudentemente. A partir sobre todo del tratado de Westfalia, que separara el Evangelio de la política, comenzó á introducirse en la vida doméstica y civil el desorden religioso. Creciendo desde entonces sin medida la frecuencia de relaciones entre los pueblos, merced á la facilidad y ensanche de sus reciprocas comunicaciones, hizo ya poco menos que inevitable el cambio contagioso de ideas, á la par que la complicacion y mezcla de intereses; hecho que en su corazón maternal deploó la Iglesia al vislumbrar sus fatales consecuencias, esforzándose de continuo en precaverse de estas, ora dando leyes contra los matrimonios mixtos, ora prohibiendo los malos libros, ora condenando la enseñanza mixta.

Y en la célebre Enciclica de Gregorio XVI, este gran Pontífice dirija graves reproches á ciertos católicos que se inclinaban á entrar con los heterodoxos en asociaciones de beneficencia, en negocios, en lides literarias, etc., en vista del contagio que tan fácilmente nace

de la continuidad del roce. Mas, ¿puede la Iglesia cambiar los hechos y las vicisitudes políticas, impidiendo los efectos naturales de estas? Está, pues, constituida la sociedad actual, en fuerza de la perpétua complicacion de sus relaciones, de modo que mientras los católicos aspiran al protestantismo y racionalismo, tambien los protestantes y racionalistas reciben algunas emanaciones de lenguaje y enseñanza católica; resultando, sin embargo, esta gran diferencia: que si el mal rara vez cede su puesto al bien, en cambio este llega con la mayor facilidad á corromperse y convertirse en mal. La razon de esto la comprende cualquiera, y los moralistas la han compendiado en aquel axioma tan conocido: *Bonum ex integrá causa, malum ex quocunque defecta*. Si un católico llega á convencer á un Sociniano respecto de la Trinidad, ó á un Zuingliano acerca de la Eucaristia, estos al modificar entonces algun artículo de su simbolo, variarán la heregia, sin por eso volverse católicos, mientras que un católico que, llevado de alguna objecion contra dichos misterios, consintiere siquiera en dudar de ellos, volviase en el acto hereético, ya que el que niega un dogma, no puede admitir los demas como de fe divina. —*Qui offendit in unum, factus est omnium reus*.

En la familiaridad continuada de católicos con herejes, todas las ventajas están pues por parte de estos, siquiera se considere tan sólo la cantidad numérica de los dogmas. Pero si á esto se añade la dificultad intrínseca para la inteligencia en creerlos, y las consecuencias prácticas de su observancia en el curso de la vida, creen mil veces más las ventajas por parte de los heterodoxos, siendo manifestado que los malvados seducen á los buenos con facilidad mucho mayor de la que tienen estos para convertir á los malos.

Hé ahí pues el peligro continuado en que se encuentra el católico en medio de nuestra sociedad. Haced que por su falta de experiencia ó sobra de distracciones no lo conozca, y si á esto unís un poco de vanidad en quien pueda creerse doctor á medias ya de una religion, de que acaso apenas ha estudiado un poco de catecismo, comprenderéis lo fácil que es que se inficione con ideas heterodoxas, sin perjuicio de creerse firme y constante católico.

Con tanto más motivo, cuanto que, dadas